

SEMANA SANTA ASTE SANTUA

JUEVES 2

CENA DEL SEÑOR / AZKEN AFARIA

Begoña y Uribarri: 18:00

HORA SANTA / ORDU SANTUA

Begoña y Uribarri: tras la Eucaristía
Goiuri: 20:00

VIERNES 3

VÍA CRUCIS / GURUTZE BIDEA

Begoña, Goiuri y Uribarri: 12:00

CELEBRACION DE LA MUERTE DEL SEÑOR

JESUSEN HERIOTZA

Begoña y Uribarri: 18:00

SABADO 4

VIGILIA PASCUAL / PASKO OSPAKIZUNA

Begoña: 21:00

DOMINGO 5

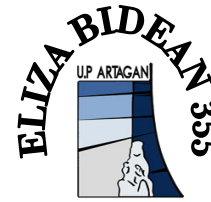
RESURRECCION DEL SEÑOR JAUNAREN BERBIZKUNDEA

Begoña: 10:00, 12:00, 13:00 y 19:00

La Cruz: 11:00

Goiuri: 11:00

Uribarri: 12:00



2026ko MARTXOAREN 29 de MARZO de 2026

DOMINGO DE RAMOS

ERRAMU DOMEKEA

Vamos a acompañar al Señor en esta Semana Santa, en su entrada en Jerusalén, en su muerte y humillación, en su entrega y en su resurrección.

Garizumako aldi honetan, bihotzak gertatzen gabiltz, penitentziaz eta maitasun egintzaz. Hurrean dogu Pazko-jaia. Eliza guztiarekin batean batu gara gaur, Jaunaren Pazko-misterioari hasiera emoteko. Misterio hori Jesukristoren Heriotza ta Biztuera dira. Hori beteteko sartu zan Jesus Jauna Jerusalemeko bere



ESALDIA

"Donde reina el amor sobran las leyes."

FRASE

(Platón)

HITZA ETA ESANAHIA / PALABRA Y SIGNIFICADO :

Entregar

Del latín *integrare*, restituir.

Dedicarse muy intensamente a alguien o a algo.

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle. El primer día de los Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?» El les dijo: «Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.'» Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.» Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» El respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Dícele: «Sí, tú lo has dicho.» Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos,»

EBANJELIO — EVANGELIO

Mt 26,14-27,66

IRAKURGAIK / LECTURAS



Is 50,4-7.

SALMO 21.

RFlp 2, 6-11.



SEGUIR A JESÚS CONDUCE A LA CRUZ

La muerte de Jesús ha sido consecuencia de la reacción que provocó con su actuación libre, fraterna y solidaria con los más pobres y abandonados de aquella sociedad. Esto quiere decir que no se puede vivir el evangelio impunemente. No se puede construir el reino de Dios, que es reino de fraternidad, libertad y justicia, sin provocar el rechazo y la persecución de aquellos a los que no interesa cambio alguno. Imposible la solidaridad con los indefensos sin sufrir la reacción de los poderosos.

Su compromiso por crear una sociedad más justa y humana fue tan concreto y serio que hasta su misma vida quedó comprometida. Y, sin embargo, Jesús no fue un guerrillero, ni un líder político, ni un fanático religioso. Fue un hombre en el que se encarnó y se hizo realidad el amor insondable de Dios a los hombres.

Por eso ahora sabemos cuáles son las fuerzas que se sienten amenazadas cuando el amor verdadero penetra en una sociedad, y cómo reaccionan violentamente tratando de suprimir y ahogar la actuación de quienes buscan una fraternidad más justa y libre.

El evangelio siempre será perseguido por quienes ponen la seguridad y el orden por encima de la fraternidad y la justicia (fariseísmo). El mensaje del amor será rechazado en su raíz por toda religión en la que Dios no sea Padre de los que sufren (sacerdotes judíos).

Seguir a Jesús conduce siempre a la cruz; implica estar dispuestos a sufrir el conflicto, la polémica, la persecución y hasta la muerte. Pero su resurrección nos revela que, a una vida crucificada, vivida hasta el final con el espíritu de Jesús, solo le espera resurrección.